

# De consentido a tirano

Más que pedir, exigen. Y lo hacen porque saben que, sea lo que sea, lo van a conseguir. Son niños con una educación complaciente, a los que en casa se les tolera casi todo. ¿Cómo serán de adultos?

RAQUEL BURDOS

**Cristina se ha negado** a tomar la sopa porque "hoy" no le gustaba y quería otra cena. Su madre le prepara otro plato mientras ella ve una película porque, pese a que su madre le ha dicho que a esa hora la tele ya debe estar apagada, su padre "le ha dejado". Y es que ella prueba a pedir y hacer lo que se le antoja... porque se ha dado cuenta de que, al final, se sale con la suya. Si a la primera no funciona, pone en marcha su máquina de lamentos, rabieta o su "dolor" de tripa, y lo consigue. En definitiva, Cristina es una niña consentida por sus padres.

## Inconfundibles

"Son niños acostumbrados a hacer lo que les place, sin que nada se interponga. Resultan mimados, caprichosos, egoístas y con poca capacidad para calibrar el valor de los objetos y de las personas." Así define Valentín Martínez-Otero, doctor en Psicología y en Pedagogía, y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, a este tipo de niños.

El problema es que si le acostumbras a recibir siempre lo que pide, por desmesurado e inapropiado que sea, le estarás

abriendo las puertas a que las exigencias cada vez sean mayores. Y pese a ello, las conseguirá porque previamente ha ido tomando nota de vuestras debilidades, y decide actuar sobre ellas.

Sabe que uno claudicará ante una rabieta o un llanto inconsolable, y otro, lo hará frente a un "repentino" dolor o una representación victimista. "Y con el tiempo, puede convertirse en un tirano, o sea, en un déspota que no duda en mostrarse agresivo y desafiante con sus padres para conseguir cuanto quiere", advierte este especialista.

**Lo ideal es impulsar el cumplimiento de sus deberes**

negativas. Lo explica este especialista: "Se trata de adolescentes problemáticos, con escasa tolerancia a la frustración, lo cual puede conducirlos hacia situaciones graves, por ejemplo, consumo de drogas, violencia escolar...".

ASESORAMIENTO:  
VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO, DOCTOR EN PSICOLOGÍA Y EN PEDAGOGÍA, Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

## La solución está en tu mano

Ponle freno cuanto antes. Complacer todos los deseos y peticiones de tu hijo no le hará más feliz. Tu pequeño necesita encontrarse con negativas razonables, cuando la situación lo requiera. Establecer normas y límites claros desde la infancia resulta fundamental. "Lo ideal es que los dos progenitores tengan un estilo educativo democrático, que respete los derechos de los hijos e impulse el cumplimiento de deberes. En suma, se basa en el ejemplo, en el establecimiento de normas razonables y razonadas, es decir, en la autoridad, y no el autoritarismo, al igual que en el diálogo y, por supuesto, en el amor", asegura el doctor Martínez-Otero.

## Futuro incierto

En casa, son los que "mandan" pero, generalmente, al cruzar la puerta, se les acaba ese poder de manipulación. Son niños que están acostumbrados a pedir, no a

## Situaciones peligrosas

Unas porque hacen bajar la guardia de la educación, y otras porque conducen a la sobreprotección. Hay situaciones que, de alguna manera, pueden llegar a favorecer un patrón educativo particularmente permisivo. Así, ante un divorcio, es posible que uno o ambos progenitores tiendan a rebajar su nivel de exigencia educativa. Algo que también puede ocurrir cuando el niño sufre una enfermedad larga o crónica. Por otra parte, tener hermanos puede actuar de vacuna frente a estos comportamientos caprichosos y, por contra, los padres suelen estar muy pendientes del hijo único, lo que puede traducirse en sobreprotección. Y como último apunte, el hecho de que los abuelos estén al cuidado del niño también puede favorecer esta situación. "Suelen mostrarse más complacientes con los nietos y eso, pese a su buena voluntad, puede tener un impacto negativo en la personalidad de los menores", advierte este especialista.

